

vida nacional entera es también cierto para el cuadro de cualquiera de las manifestaciones parciales de esta vida. En lo tocante a enseñanza, por ejemplo, Costa Rica tuvo su Porfirio Díaz. A esta hora, todos, o casi todos, pronuncian todavía con respeto su nombre, y no asoma aún algo que anuncie al seguro la delineación, siquiera rudimentaria, de un Poder Docente nacional, paralelo al menos, orgánicamente, a nuestro Poder Judicial».

¡El doloroso experimento de Méjico está en lo mejor! ¡La Universidad de Costa Rica no asoma; pero por todas partes se siente ya el deseo de que asome!

Conclusiones de la comunicación de A. CALMETTE, Director del Instituto Pasteur de Lila, al Congreso de Patología Comparada, reunido en París en octubre de 1912:

1. El contagio bacilar de la tuberculosis se observa solamente en el estado de vida doméstica o de cautiverio y en las agrupaciones sociales compactas.—Orden de sensibilidad: buey, hombre; puerco, perro, gato, caballo, cabro, asno, carnero, conejo, etc.

2. El contagio del hombre por bacilos de origen bovino es en general muy raro, particularmente después de los 16 años de edad.—La tuberculosis humana es casi siempre propagada por el hombre mismo.

Todo hombre puede procurarse los placeres intelectuales y los beneficios materiales de la ciencia. Entre los hombres de genio que han ilustrado el pensamiento humano con el descubrimiento de las grandes leyes de la atracción universal o de la conservación de la energía, los candidatos al doctorado que preparan la tesis acumulando medidas sobre solubilidades o calores de reacción, y los pastores fenicios observando los astros, no hay más que una diferencia de grado.—La ciencia real no admite demarcaciones basadas en la naturaleza de los objetos o fenómenos cuyas leyes busca. Hace

ciencia el físico que estudia la evolución calorífica del radio; hace ciencia la cocinera que determina, reloj en mano, el tiempo necesario para endurecer un huevo, en agua hirviente, pues así establece una relación numérica, o sea una ley, entre 3 factores de un mismo fenómeno: el *tiempo*, la *temperatura* y la *coagulación* de la clara (o albúmina). Los hombres de buen juicio, los hombres capaces de reflexión hacen ciencia a cada instante, sin sospecharlo, como Jordán hablaba en prosa, sin saberlo. El día en que la enseñanza primaria y la segunda adquieran una orientación más racional, la ciencia cesará de ser considerada como un artículo de lujo reservado a algunos privilegiados. La generalización del conocimiento de los métodos científicos y de su empleo en todas las circunstancias de la vida abrirá a la humanidad una nueva era de prosperidad.

La utilidad de la ciencia es enorme. Por un lado, nos impide gastar nuestros esfuerzos en pura pérdida, enseñándonos que las leyes naturales son ineludibles. La cocinera que quisiera oponerse al endurecimiento de un huevo dejado en agua hirviente, perdería su trabajo. Por otro lado, la ciencia nos da el modo de obrar sobre el mundo exterior, creando la industria, fuente de la riqueza. Y día llegará en que también nos permita obrar sobre el mundo moral e intelectual, ayudándonos así a obtener un mayor rendimiento de nuestros esfuerzos combinados.—La creencia en la necesidad de las leyes naturales, es decir, la fe en el *determinismo científico*, deberá ser uno de los fines esenciales de la educación. ¡Si viéramos los servicios que se pueden obtener de una noción tan simple y evidente! Su negación—este es un ejemplo,—es el credo de toda la escuela socialista, de todos los hombres que atribuyen al Gobierno el poder sobrenatural de cambiar el curso de las cosas humanas.

Procuremos ahora comprender bien esta idea, señores pedagogos: lo que importa para la cultura general es la